

Analfabetismo Emocional y Brecha Generacional en la infancia primaria : una revisión de la literatura científica

Emotional Illiteracy and Generational Gap in Primary Education: A Systematic Review of the Scientific Literature

Mirian Alexandra Cango Hernández ¹[\[0009-0005-5944-1649\]](https://orcid.org/0009-0005-5944-1649)  Cristian Holger Flores Nieves ²[\[0009-0000-1689-801X\]](https://orcid.org/0009-0000-1689-801X) 
Mirella de Jesús Torres Farfan ¹[\[0009-0009-3298-4503\]](https://orcid.org/0009-0009-3298-4503)  Yuri Elizabeth Gutiérrez Córdova ²[\[0000-0002-0222-2411\]](https://orcid.org/0000-0002-0222-2411) 

¹Ministerio de Educación, Deporte y Cultura (MINEDEC), Arenillas, El Oro, Ecuador.

²Ministerio de Educación, Deporte y Cultura (MINEDEC), Huaquillas, El Oro, Ecuador.

mirian.cango@educacion.gob.ec holger.flores@docentes.educacion.edu.ec
mirellaj.torres@docentes.educacion.edu.ec yuri.gutierrez@docentes.educacion.edu.ec

CITA EN APA:

Cango Hernández, M. A., Flores Nieves, C. H., Torres Farfan, M. de J., & Gutiérrez Córdova, Y. E. (2026). Analfabetismo Emocional y Brecha Generacional en la infancia primaria : una revisión de la literatura científica. *Tesla Revista Científica*, 6(1).
<https://doi.org/10.55204/trc.v6i1.e597>

Recibido: 2026-01-17

Aceptado: 2026-02-04

Publicado: 2026-03-31

TESLA

Revista Científica

ISSN: 2796-9320



Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

Los autores conservan los derechos morales y patrimoniales de sus obras.
The contents of this article are under a Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license. The authors retain the moral and patrimonial rights of their works.

Resumen. Este artículo analiza la relación entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria mediante una revisión sistemática de la literatura científica reciente. El objetivo es comprender cómo la falta de competencias emocionales y las diferencias en la expresión emocional entre generaciones influyen en el desarrollo integral de los estudiantes. Metodológicamente, se utilizó un enfoque basado en el modelo PRISMA, considerando estudios publicados entre 2015 y 2025 en bases de datos académicas reconocidas. Los resultados evidencian que la alfabetización emocional desempeña un papel fundamental en el rendimiento académico, la conducta y la adaptación social, mientras que el analfabetismo emocional se asocia con dificultades en la regulación emocional, problemas de convivencia y bajo desempeño escolar. Asimismo, la brecha generacional limita la comunicación efectiva entre niños y adultos, intensificando estos desafíos. Se concluye que es necesario integrar la educación emocional en el currículo escolar y promover estrategias pedagógicas y familiares que fortalezcan las competencias socioemocionales y reduzcan la desconexión intergeneracional.

Palabras Clave: alfabetización emocional; analfabetismo emocional; brecha generacional; infancia primaria; inteligencia emocional; educación emocional; aprendizaje socioemocional.

Abstract: This article analyzes the relationship between emotional illiteracy and the generational gap in primary childhood through a systematic review of recent scientific literature. The aim is to understand how the lack of emotional competencies and the differences in emotional expression between generations affect the integral development of students. Methodologically, a PRISMA-based approach was used, considering studies published between 2015 and 2025 in recognized academic databases. The results show that emotional literacy significantly influences academic performance, behavior, and social adaptation, while emotional illiteracy leads to difficulties in emotional regulation and social interaction. Likewise, the generational gap limits communication between children and adults, intensifying these problems. It is concluded that emotional education should be integrated into the curriculum and that strategies should be promoted to strengthen intergenerational relationships in educational contexts.

Keywords: emotional literacy; emotional illiteracy; generational gap; primary education; emotional intelligence; emotional education; social-emotional learning.

1 INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la educación ha experimentado una transformación significativa al reconocer que el desarrollo cognitivo no puede desligarse del desarrollo emocional. En este contexto, la alfabetización emocional ha emergido como un componente fundamental en la formación integral de los estudiantes, especialmente en la infancia primaria. Según Daniel Goleman (1995), la inteligencia emocional constituye un conjunto de habilidades que permiten reconocer, comprender y regular las propias emociones y las de los demás, influyendo directamente en la adaptación social y el desempeño académico. En la misma línea, Salovey y Mayer (1990) introdujeron el concepto de inteligencia emocional como la capacidad de procesar información emocional y utilizarla para guiar el pensamiento y la conducta.

Diversos estudios han demostrado que el desarrollo de competencias emocionales en la infancia se asocia con mejores resultados académicos y sociales. López-Cassà et al. (2021) sostienen que las competencias emocionales son “un factor esencial para el aprendizaje en la educación primaria” (p. 3), evidenciando que habilidades como la empatía, la autorregulación y la conciencia emocional contribuyen significativamente al rendimiento escolar. Asimismo, Thümmeler et al. (2022) destacan que el fortalecimiento de la regulación emocional en la niñez favorece procesos de adaptación, aprendizaje y bienestar psicológico. Desde una perspectiva neuroeducativa, Immordino-Yang y Damasio (2007) afirman que “sentimos, por lo tanto, aprendemos” (p. 3), subrayando que las emociones son un componente indispensable en la construcción del conocimiento.

Sin embargo, a pesar de la creciente evidencia sobre la importancia de la educación emocional, se observa la persistencia de un fenómeno preocupante: el analfabetismo emocional. Este concepto hace referencia a la incapacidad de identificar, expresar y gestionar adecuadamente las emociones, lo cual puede derivar en dificultades conductuales, bajo rendimiento académico y problemas en las relaciones interpersonales. En este sentido, Denham (2018) señala que la falta de competencia emocional en la infancia está vinculada con problemas de ajuste social y académico. De igual manera, Brackett et al. (2011) advierten que la ausencia de habilidades emocionales impacta negativamente en el bienestar personal y en el éxito académico, limitando el desarrollo integral del estudiante.

Paralelamente, el contexto sociocultural contemporáneo ha dado lugar a una creciente brecha generacional, particularmente evidente en las formas de comunicación, expresión emocional y uso de la tecnología entre niños y adultos. Sharma y Bennett (2025) identifican diferencias significativas en la expresión emocional entre generaciones, atribuidas a factores como la digitalización, los cambios culturales y las nuevas dinámicas familiares. En este sentido, las generaciones actuales de niños,

consideradas nativos digitales, desarrollan formas distintas de interacción emocional, lo que puede generar dificultades en la comprensión mutua con adultos formados en contextos analógicos.

Esta brecha generacional no solo afecta la comunicación familiar, sino que también tiene implicaciones directas en el ámbito educativo. Según la UNESCO (2021), los sistemas educativos actuales enfrentan el desafío de adaptarse a nuevas realidades sociales y emocionales, donde las habilidades socioemocionales son tan relevantes como las cognitivas. Asimismo, la Organisation for Economic Co-operation and Development (2021) destaca que las competencias sociales y emocionales son esenciales para el desarrollo integral de los estudiantes y su futura inserción en la sociedad.

A pesar de la relevancia de ambos fenómenos, la literatura científica ha tendido a abordarlos de manera aislada. Por un lado, existen numerosos estudios sobre alfabetización emocional y su impacto en el aprendizaje; por otro, investigaciones centradas en la brecha generacional y sus efectos en la comunicación y socialización. No obstante, son escasos los trabajos que analizan de manera integrada la relación entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria, lo que evidencia un vacío importante en la investigación.

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo analizar la relación entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria, a partir de una revisión sistemática de la literatura científica. Se busca comprender cómo la falta de competencias emocionales y las diferencias generacionales interactúan y afectan el desarrollo integral de los niños, así como identificar estrategias educativas que permitan abordar estos desafíos desde una perspectiva integral.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Alfabetización emocional en la infancia primaria

La alfabetización emocional se ha consolidado como un eje fundamental dentro de los sistemas educativos contemporáneos, al reconocer que el aprendizaje no es únicamente un proceso cognitivo, sino también profundamente emocional. Desde la perspectiva de Daniel Goleman (1995), la inteligencia emocional comprende habilidades como la autoconciencia, la autorregulación, la motivación, la empatía y las habilidades sociales, las cuales son esenciales para el desarrollo integral del individuo. Complementariamente, Salovey y Mayer (1990) conceptualizan la inteligencia emocional como la capacidad de percibir, comprender y regular las emociones, integrándolas en los procesos de pensamiento.

En el contexto de la educación primaria, estas competencias adquieren especial relevancia debido a que es en esta etapa donde se establecen las bases del desarrollo socioemocional. López-Cassà et al. (2021) afirman que las competencias emocionales constituyen un factor determinante para el aprendizaje, señalando que los estudiantes con mayores habilidades emocionales presentan mejor rendimiento académico y mayor adaptación escolar. En concordancia, Thümmeler et al. (2022) sostienen que el fortalecimiento de la regulación emocional en la infancia favorece tanto el bienestar psicológico como el éxito académico.

Desde una perspectiva neuroeducativa, Immordino-Yang y Damasio (2007) destacan que las emociones son inseparables de los procesos cognitivos, señalando que “Sentimos, por lo tanto aprendemos”, lo cual evidencia que el aprendizaje significativo se encuentra mediado por la experiencia emocional. En este sentido, la alfabetización emocional no solo contribuye al desarrollo personal, sino que también optimiza los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula.

Tabla 1. Componentes de la alfabetización emocional en la infancia primaria

Componente	Descripción	Impacto educativo
Autoconciencia	Reconocimiento de emociones propias	Mejora la toma de decisiones
Autorregulación	Control de impulsos y emociones	Reduce conflictos escolares
Empatía	Comprensión de emociones ajenas	Favorece la convivencia
Habilidades sociales	Interacción efectiva	Mejora el trabajo en grupo
Motivación emocional	Orientación al logro	Incrementa el rendimiento académico

Como se observa en la Tabla 1, la alfabetización emocional en la infancia primaria se estructura a partir de un conjunto de competencias interrelacionadas que inciden directamente en el desarrollo integral del estudiante. Estos componentes no actúan de manera aislada, sino que conforman un sistema dinámico que influye tanto en los procesos cognitivos como en las habilidades sociales y conductuales.

En este sentido, la autoconciencia constituye la base del desarrollo emocional, ya que permite al estudiante reconocer sus propias emociones y comprender cómo estas influyen en su

comportamiento. A partir de esta capacidad, la autorregulación facilita el control de impulsos y la gestión adecuada de las emociones, lo cual resulta fundamental para la convivencia escolar y la resolución de conflictos. Por su parte, la empatía y las habilidades sociales favorecen la interacción positiva con los demás, promoviendo ambientes de aprendizaje colaborativos y respetuosos.

Asimismo, la motivación emocional se presenta como un elemento clave que impulsa el compromiso académico y la persistencia ante las dificultades, fortaleciendo el aprendizaje significativo. En conjunto, estos componentes evidencian que la alfabetización emocional no solo contribuye al bienestar individual, sino que también mejora la calidad de los procesos educativos, reafirmando su relevancia como eje central en la formación integral de los estudiantes en educación primaria.

2.2 Analfabetismo emocional: concepto y consecuencias

A pesar de la evidencia que respalda la importancia de la educación emocional, persiste el fenómeno del analfabetismo emocional, entendido como la incapacidad para identificar, comprender y expresar adecuadamente las emociones. Este fenómeno se manifiesta en dificultades para la autorregulación, problemas de conducta y limitaciones en las habilidades sociales.

Denham (2018) señala que la falta de competencia emocional en la infancia está asociada con problemas de ajuste social, dificultades académicas y conductas disruptivas. Asimismo, Brackett et al. (2011) advierten que los estudiantes con bajos niveles de inteligencia emocional presentan mayores niveles de estrés, ansiedad y dificultades en el entorno escolar.

Desde un enfoque educativo, el analfabetismo emocional representa una barrera significativa para el aprendizaje, ya que limita la capacidad del estudiante para gestionar sus emociones frente a situaciones académicas complejas, como la presión evaluativa, la resolución de problemas o la interacción con sus pares. Esta limitación afecta no solo la concentración y la motivación, sino también la persistencia ante las dificultades, elementos clave en el proceso de aprendizaje significativo.

En este sentido, Fernández-Berrocal y Extremera (2016) destacan que el desarrollo de la inteligencia emocional está directamente relacionado con el bienestar psicológico y el rendimiento académico, evidenciando que los estudiantes con mayores competencias emocionales presentan mejores niveles de adaptación escolar y menor incidencia de problemas conductuales.

Tabla 2. Consecuencias del analfabetismo emocional en la infancia

Dimensión	Manifestación	Impacto
Académica	Bajo rendimiento	Dificultad para concentrarse
Conductual	Impulsividad	Conflictos en el aula
Social	Falta de empatía	Problemas de convivencia
Emocional	Ansiedad, frustración	Baja autoestima
Familiar	Comunicación deficiente	Conflictos intergeneracionales

Como se evidencia en la Tabla 2, el analfabetismo emocional en la infancia presenta consecuencias multidimensionales que afectan de manera significativa el desarrollo integral del estudiante. Estas repercusiones no se limitan al ámbito emocional, sino que se extienden a dimensiones académicas, conductuales, sociales y familiares, configurando un fenómeno complejo que requiere atención prioritaria en el contexto educativo.

En el ámbito académico, las dificultades para gestionar las emociones inciden directamente en la capacidad de concentración, la motivación y el rendimiento escolar. Los estudiantes con bajos niveles de competencia emocional tienden a experimentar mayores niveles de frustración ante las tareas académicas, lo que puede derivar en desinterés o abandono del proceso de aprendizaje. Desde la dimensión conductual, la falta de autorregulación se manifiesta en comportamientos impulsivos y conflictos dentro del aula, afectando la dinámica escolar.

En el plano social, la ausencia de empatía y habilidades interpersonales limita la construcción de relaciones positivas, dificultando la integración del estudiante en su entorno. A nivel emocional, la presencia de ansiedad, baja autoestima y dificultades en la expresión de sentimientos refleja la incapacidad para gestionar adecuadamente las experiencias internas. Finalmente, en el contexto familiar, estas limitaciones se traducen en problemas de comunicación y conflictos intergeneracionales, evidenciando la interrelación entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional.

Finalmente, estos hallazgos refuerzan la necesidad de implementar estrategias educativas y familiares orientadas al desarrollo de competencias emocionales desde edades tempranas, con el fin de prevenir sus efectos negativos y promover un desarrollo equilibrado en la infancia.

2.3 Brecha generacional y desarrollo emocional

La brecha generacional se refiere a las diferencias en valores, comportamientos, formas de comunicación y expresión emocional entre distintas generaciones. En el contexto actual, esta brecha se ha ampliado debido al impacto de la tecnología, la globalización y los cambios socioculturales.

Sharma y Bennett (2025) identifican que las diferencias generacionales influyen significativamente en la forma en que niños y adultos perciben y expresan sus emociones. Los niños actuales, considerados nativos digitales, desarrollan habilidades comunicativas mediadas por la tecnología, lo que puede limitar la interacción emocional directa y generar dificultades en la comprensión emocional con generaciones anteriores.

Por su parte, la UNESCO (2021) advierte que los sistemas educativos deben adaptarse a estas nuevas dinámicas sociales, incorporando el desarrollo de competencias socioemocionales como parte esencial del currículo. De igual manera, la Organisation for Economic Co-operation and Development (2021) destaca la importancia de las habilidades emocionales para el desarrollo integral en contextos educativos contemporáneos.

Tabla 3. Brecha generacional en la expresión emocional

Aspecto	Generación adulta	Generación infantil
Comunicación	Directa, verbal	Digital, mediada
Expresión emocional	Controlada	Más impulsiva o limitada
Uso de tecnología	Bajo o moderado	Alto
Resolución de conflictos	Tradicional	Evitativa o digital
Interacción social	Presencial	Virtual

Como se observa en la Tabla 3, la brecha generacional en la expresión emocional se manifiesta a través de diferencias significativas en los estilos de comunicación, la gestión de las emociones y las formas de interacción social entre generaciones. Estas divergencias no solo responden a cambios tecnológicos, sino también a transformaciones culturales y educativas que han redefinido la manera en que niños y adultos perciben y expresan sus emociones.

En este contexto, la generación infantil, caracterizada como nativa digital, tiende a desarrollar formas de comunicación mediadas por dispositivos tecnológicos, lo que favorece la inmediatez, pero limita, en muchos casos, la profundidad de la interacción emocional. Por el contrario, las generaciones adultas mantienen estilos de comunicación más directos y presenciales, basados en normas tradicionales de expresión emocional. Esta diferencia genera una desalineación en los códigos comunicativos, dificultando la comprensión mutua y la construcción de vínculos afectivos sólidos.

Asimismo, estas diferencias inciden en la resolución de conflictos, ya que mientras los adultos tienden a abordar las situaciones desde enfoques estructurados y normativos, los niños pueden recurrir a estrategias evitativas o mediadas por entornos digitales. Esta situación incrementa las barreras en la comunicación intergeneracional, afectando tanto el entorno familiar como el educativo.

En consecuencia, la brecha generacional no solo representa una diferencia de estilos, sino un desafío para la transmisión de competencias emocionales, evidenciando la necesidad de generar estrategias que promuevan la adaptación mutua y fortalezcan la comunicación entre generaciones en los distintos contextos de desarrollo infantil.

2.4 Relación entre analfabetismo emocional y brecha generacional

La interacción entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional constituye un fenómeno complejo que impacta directamente en el desarrollo infantil. La falta de competencias emocionales en los niños, combinada con las diferencias generacionales en la forma de expresar y comprender las emociones, genera una desconexión que afecta tanto el ámbito familiar como el educativo.

Jones y Kahn (2017) destacan que el desarrollo de habilidades socioemocionales es clave para el aprendizaje y la adaptación social, sin embargo, este proceso puede verse obstaculizado cuando existen barreras comunicativas entre generaciones. En este sentido, la brecha generacional actúa como un factor que amplifica el analfabetismo emocional, dificultando la transmisión de habilidades emocionales adecuadas.

Asimismo, Yang (2025) plantea que la alfabetización emocional debe integrarse como parte del currículo educativo, precisamente para reducir estas brechas y fomentar una educación más integral. La ausencia de estrategias educativas orientadas al desarrollo emocional contribuye a perpetuar este problema, generando estudiantes con limitadas competencias para enfrentar los desafíos sociales y académicos.

2.5 Implicaciones educativas

El análisis de la literatura evidencia la necesidad de incorporar la educación emocional como un componente estructural del sistema educativo. Programas como el aprendizaje socioemocional (SEL) han demostrado ser efectivos en el desarrollo de competencias emocionales, mejorando tanto el rendimiento académico como el bienestar estudiantil (Durlak et al., 2010).

En este contexto, el rol del docente es fundamental, ya que no solo actúa como transmisor de conocimientos, sino también como facilitador del desarrollo emocional. La implementación de estrategias pedagógicas orientadas a la alfabetización emocional permite reducir el impacto del analfabetismo emocional y cerrar la brecha generacional, promoviendo entornos educativos más inclusivos y efectivos.

3. METODOLOGÍA

3.1 Diseño de la investigación

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque de revisión sistemática de la literatura, con el objetivo de identificar, analizar y sintetizar investigaciones científicas relacionadas con el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria. Este tipo de diseño permite integrar resultados de múltiples estudios, proporcionando una visión estructurada y rigurosa del estado del conocimiento (Durlak et al., 2010).

Para garantizar la transparencia y reproducibilidad del proceso, se adoptaron los lineamientos del modelo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), ampliamente utilizado en investigaciones de revisión (Thümmeler et al., 2022).

3.2 Estrategia de búsqueda

La búsqueda de información se realizó en bases de datos académicas reconocidas por su rigor científico: Scopus, Web of Science, Scielo, ERIC, Google Scholar.

Se emplearon combinaciones de palabras clave en inglés y español, utilizando operadores booleanos (AND, OR):

- “emotional literacy” AND “primary education”
- “alfabetización emocional” AND “infancia”
- “brecha generacional” AND “educación primaria”

3.3 Criterios de inclusión

Se establecieron los siguientes criterios para la selección de estudios:

- Publicaciones entre 2015 y 2025 con DOI
- Investigaciones centradas en: infancia primaria, educación emocional, inteligencia emocional, brecha generacional
- Estudios revisados por pares
- Idiomas: español e inglés

3.4 Criterios de exclusión

Se excluyeron:

- Documentos sin respaldo científico (blogs, ensayos no indexados)
- Estudios duplicados
- Investigaciones sin relación directa con el tema
- Publicaciones sin acceso al texto completo

3.5 Proceso de selección PRISMA

El proceso de selección de los estudios se realizó siguiendo los lineamientos del modelo PRISMA, con el fin de garantizar la transparencia, rigurosidad y reproducibilidad de la revisión sistemática. Este procedimiento permitió organizar de manera estructurada la identificación, filtrado y selección de la literatura científica relevante.

En una primera fase, se llevó a cabo la identificación de los registros mediante la búsqueda en bases de datos académicas, obteniendo un total de 120 estudios potencialmente relevantes.

Posteriormente, se procedió a la eliminación de duplicados, reduciendo la muestra a 95 registros únicos. En la fase de cribado, se analizaron los títulos y resúmenes, seleccionando 70 estudios que cumplieran con los criterios de inclusión. Finalmente, tras la evaluación de los textos completos, se incluyeron 28 estudios en la revisión final.

A continuación, se presenta el diagrama de flujo que sintetiza el proceso de selección de los estudios:

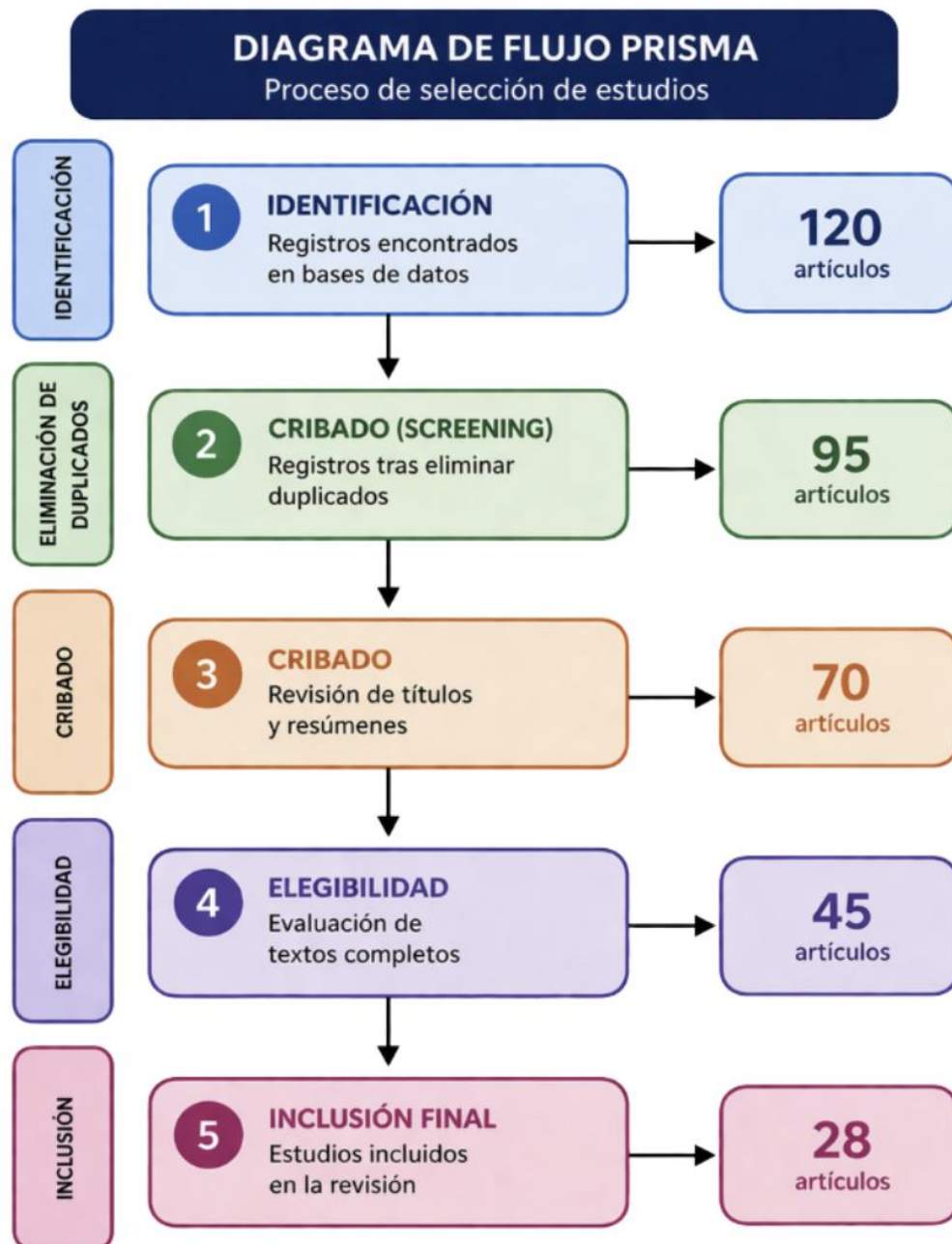


Figura 1. Diagrama de flujo PRISMA del proceso de selección de estudios.

Como se observa en la Figura 1, el proceso de selección permitió depurar progresivamente la información, garantizando que los estudios incluidos cumplieran con los criterios de calidad y pertinencia establecidos. Este procedimiento asegura la validez de los resultados obtenidos y fortalece la consistencia metodológica del estudio.

Asimismo, la aplicación del modelo PRISMA permitió identificar de manera sistemática los estudios más relevantes en relación con el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria, facilitando la organización de la información en categorías temáticas para su posterior análisis.

En este sentido, el uso de este enfoque metodológico contribuye a mejorar la fiabilidad de la revisión, minimizando sesgos y permitiendo una interpretación más precisa de los hallazgos presentados en las siguientes secciones del estudio.

3.7 Análisis de la información

Los estudios seleccionados fueron analizados mediante una técnica de análisis cualitativo de contenido, permitiendo identificar categorías temáticas clave relacionadas con:

- Alfabetización emocional
- Analfabetismo emocional
- Brecha generacional
- Impacto en el aprendizaje
- Estrategias educativas

Siguiendo a Mayer et al. (2016), se priorizó la identificación de patrones conceptuales y relaciones entre variables, lo que permitió estructurar los resultados en ejes temáticos coherentes.

4. RESULTADOS

El análisis de los estudios seleccionados permitió identificar patrones consistentes en torno a la alfabetización emocional, el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria. A partir de la revisión, se estructuraron seis ejes temáticos que evidencian la interrelación entre estos fenómenos y su impacto en el ámbito educativo.

4.1 Importancia de la alfabetización emocional en el aprendizaje

Los resultados muestran una fuerte convergencia en la literatura respecto al papel fundamental de la alfabetización emocional en el desarrollo integral del estudiante. Diversos estudios coinciden en que las competencias emocionales influyen significativamente en el rendimiento académico, la conducta y la adaptación social.

López-Cassà et al. (2021) evidencian que los estudiantes con mayores niveles de competencia emocional presentan mejor desempeño académico y mayor participación en el aula. En la misma línea, Thümmeler et al. (2022) destacan que la regulación emocional favorece la concentración, la toma de decisiones y la resiliencia ante situaciones de estrés.

Asimismo, Immordino-Yang y Damasio (2007) refuerzan la idea de que el aprendizaje está intrínsecamente ligado a las emociones, afirmando que “Sentimos, por lo tanto aprendemos”, lo cual implica que los procesos cognitivos no pueden entenderse sin considerar el componente emocional.

Desde una perspectiva aplicada, Durlak et al. (2010) demostraron, mediante un metaanálisis, que los programas de aprendizaje socioemocional (SEL) mejoran significativamente las habilidades sociales, reducen problemas conductuales y aumentan el rendimiento académico.

4.2 Evidencia del analfabetismo emocional en la infancia

Uno de los hallazgos más relevantes de la revisión es la persistencia del analfabetismo emocional en contextos educativos. Los estudios analizados coinciden en que una proporción significativa de niños presenta dificultades para identificar, expresar y regular sus emociones.

Denham (2018) señala que los niños con bajas competencias emocionales tienden a presentar problemas de conducta, dificultades en la interacción social y bajo rendimiento académico. De manera complementaria, Brackett et al. (2011) indican que la falta de habilidades emocionales está asociada con mayores niveles de ansiedad, estrés y conflictos escolares.

Los resultados también evidencian que el analfabetismo emocional no es un fenómeno aislado, sino que está influenciado por factores familiares, educativos y sociales. Fernández-Berrocal y Extremera (2016) destacan que la ausencia de educación emocional estructurada en las escuelas contribuye a la persistencia de este problema.

4.3 Manifestaciones de la brecha generacional en la expresión emocional

La revisión permitió identificar que la brecha generacional se manifiesta principalmente en las diferencias en la forma de comunicar y gestionar las emociones entre niños y adultos.

Sharma y Bennett (2025) evidencian que los niños actuales presentan formas de expresión emocional mediadas por la tecnología, lo que contrasta con los modelos tradicionales de comunicación emocional de los adultos. Esta diferencia genera dificultades en la comprensión mutua, afectando la relación entre padres, docentes y estudiantes.

Además, los estudios revisados sugieren que la digitalización ha transformado las dinámicas emocionales, favoreciendo interacciones más rápidas pero menos profundas. En este sentido, la UNESCO (2021) advierte que los sistemas educativos deben adaptarse a estas nuevas formas de interacción para garantizar el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

Por su parte, la Organisation for Economic Co-operation and Development (2021) destaca que las competencias emocionales son esenciales en contextos educativos modernos, donde la diversidad cultural y tecnológica influye en la construcción de las relaciones sociales.

4.4 Relación entre analfabetismo emocional y brecha generacional

Uno de los aportes más significativos de esta revisión es la identificación de una relación directa entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional. Los estudios analizados sugieren que ambos fenómenos se retroalimentan, generando un impacto acumulativo en el desarrollo infantil.

Por un lado, la falta de competencias emocionales en los niños dificulta la comunicación con los adultos; por otro, las diferencias generacionales en la expresión emocional limitan la transmisión de habilidades socioemocionales. Jones y Kahn (2017) señalan que el desarrollo de habilidades socioemocionales depende en gran medida de la calidad de las interacciones entre individuos, lo cual se ve afectado cuando existe una brecha generacional significativa.

Asimismo, Yang (2025) plantea que la alfabetización emocional debe integrarse en el currículo educativo como una estrategia para reducir estas brechas, promoviendo una comunicación más efectiva entre generaciones.

4.5 Impacto en el entorno educativo y familiar

Los resultados evidencian que la interacción entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional genera consecuencias significativas y multidimensionales tanto en el entorno educativo como en el familiar, configurándose como un factor determinante en el desarrollo integral de los niños en etapa de educación primaria. Esta relación no solo afecta la adquisición de aprendizajes, sino también la calidad de las interacciones sociales y los procesos de adaptación en distintos contextos.

En el ámbito escolar, la literatura revisada muestra que la falta de competencias emocionales se traduce en un aumento de conflictos interpersonales dentro del aula, dificultades en la gestión de emociones ante situaciones académicas exigentes y una disminución del compromiso con el proceso de aprendizaje. Los estudiantes que presentan analfabetismo emocional tienden a mostrar conductas impulsivas, baja tolerancia a la frustración y dificultades para trabajar en equipo, lo que impacta

negativamente en la dinámica del aula. Asimismo, se evidencian limitaciones en la relación docente–estudiante, ya que la falta de habilidades emocionales dificulta la comunicación efectiva, la empatía y la construcción de vínculos pedagógicos positivos.

En este sentido, Parker et al. (2009) sostienen que la inteligencia emocional desempeña un papel clave en la adaptación escolar, influyendo en la capacidad del estudiante para enfrentar desafíos académicos y sociales. Por el contrario, su ausencia se asocia con dificultades en la integración social, bajo rendimiento académico y mayores niveles de desmotivación. Este panorama se ve agravado por la brecha generacional, ya que los docentes, en muchos casos, no comparten los mismos códigos emocionales y comunicativos que los estudiantes, lo que dificulta la interpretación de sus necesidades emocionales y limita la eficacia de las estrategias pedagógicas.

Por otra parte, en el ámbito familiar, los efectos de esta interacción son igualmente relevantes. La literatura evidencia que la brecha generacional, caracterizada por diferencias en los estilos de comunicación, valores y uso de la tecnología, dificulta la transmisión de habilidades emocionales entre padres e hijos. Esta situación se traduce en problemas de comunicación, donde las emociones no son expresadas ni comprendidas de manera adecuada, generando distanciamiento afectivo y conflictos recurrentes.

Además, la falta de alfabetización emocional en los niños limita su capacidad para expresar sentimientos, lo que puede derivar en conductas disruptivas o en la internalización de emociones negativas, como la frustración o la ansiedad. A su vez, los padres, al no contar en muchos casos con herramientas adecuadas para abordar estas situaciones, pueden responder de manera ineficaz, reforzando el problema. En este contexto, se produce un círculo vicioso donde la brecha generacional y el analfabetismo emocional se retroalimentan, afectando la calidad de las relaciones familiares.

Desde una perspectiva más amplia, los resultados sugieren que tanto el entorno educativo como el familiar actúan como espacios clave para el desarrollo emocional, pero también como escenarios donde se evidencian las consecuencias de la falta de intervención en este ámbito. La ausencia de una educación emocional estructurada limita la capacidad de los niños para desenvolverse de manera adecuada en ambos contextos, afectando su bienestar y su desarrollo social.

En consecuencia, se hace evidente la necesidad de adoptar un enfoque integral que articule la escuela y la familia como agentes formadores en el desarrollo emocional. La implementación de estrategias conjuntas, orientadas a fortalecer las competencias emocionales y reducir la brecha generacional, resulta fundamental para mejorar la calidad de las interacciones y promover un desarrollo equilibrado en la infancia.

5. DISCUSIÓN

La presente revisión evidencia que la alfabetización emocional, el analfabetismo emocional y la brecha generacional constituyen fenómenos interrelacionados que impactan significativamente en el desarrollo integral de los estudiantes de educación primaria. A diferencia de los estudios tradicionales que abordan estas variables de manera aislada, los resultados obtenidos permiten establecer una comprensión integradora, lo que representa un aporte relevante al campo educativo.

En primer lugar, los hallazgos confirman la importancia de la alfabetización emocional como un factor determinante en el aprendizaje y la adaptación social. En concordancia con López-Cassà et al. (2021), se evidencia que las competencias emocionales favorecen el rendimiento académico y la convivencia escolar. Este resultado también se alinea con lo planteado por Durlak et al. (2010), quienes demostraron que los programas de aprendizaje socioemocional (SEL) tienen efectos positivos significativos en el desempeño académico y la conducta. En este sentido, la evidencia revisada refuerza la idea de que el aprendizaje no puede entenderse exclusivamente desde una perspectiva cognitiva, sino que debe abordarse desde un enfoque integral que incluya el componente emocional, tal como sostienen Immordino-Yang y Damasio (2007).

No obstante, a pesar de la evidencia favorable hacia la educación emocional, la revisión pone en evidencia la persistencia del analfabetismo emocional en la infancia primaria. Este hallazgo coincide con lo expuesto por Denham (2018) y Brackett et al. (2011), quienes señalan que la falta de habilidades emocionales se asocia con problemas conductuales, dificultades sociales y bajo rendimiento académico. Sin embargo, el presente estudio amplía esta perspectiva al identificar que el analfabetismo emocional no solo es un problema individual, sino también estructural, derivado de la ausencia de políticas educativas que integren de manera sistemática la educación emocional en el currículo.

Por otra parte, la brecha generacional emerge como un factor clave que influye en la transmisión y desarrollo de competencias emocionales. Sharma y Bennett (2025) destacan que las diferencias en la expresión emocional entre generaciones dificultan la comunicación y la comprensión mutua. Este resultado es consistente con los planteamientos de la UNESCO (2021), que advierten sobre la necesidad de adaptar los sistemas educativos a los cambios socioculturales contemporáneos. No obstante, el presente estudio aporta una visión más profunda al evidenciar que la brecha generacional no solo es una consecuencia de cambios tecnológicos, sino también un factor que intensifica el analfabetismo emocional en la infancia.

En este sentido, uno de los aportes más relevantes de esta investigación es la identificación de una relación bidireccional entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional. Mientras que la falta de competencias emocionales limita la capacidad de los niños para comunicarse eficazmente con los adultos, las diferencias generacionales en los estilos de comunicación dificultan la enseñanza y el modelamiento de habilidades emocionales. Este hallazgo amplía lo planteado por Jones y Kahn (2017), quienes señalan la importancia de las habilidades socioemocionales en el aprendizaje, pero no profundizan en la influencia de las dinámicas intergeneracionales.

Asimismo, los resultados permiten identificar una tensión entre los avances teóricos en educación emocional y su limitada implementación práctica. Aunque autores como Yang (2025) proponen la integración de la alfabetización emocional en el currículo, la evidencia sugiere que su aplicación en contextos educativos reales sigue siendo insuficiente. Esta brecha entre teoría y práctica constituye uno de los principales desafíos para los sistemas educativos contemporáneos.

Desde una perspectiva crítica, es importante señalar que la mayoría de los estudios revisados se centran en contextos específicos, lo que limita la generalización de los resultados. Además, existe una escasez de investigaciones que aborden de manera conjunta el analfabetismo emocional y la brecha generacional, lo que evidencia un vacío en la literatura científica. En este sentido, el presente artículo contribuye a llenar este vacío al integrar ambos conceptos en un mismo análisis.

En términos prácticos, los hallazgos sugieren la necesidad de implementar estrategias educativas que aborden simultáneamente el desarrollo de competencias emocionales y la reducción de la brecha generacional. Esto implica no solo la formación de los estudiantes, sino también la capacitación de docentes y la participación activa de las familias. La Organisation for Economic Co-operation and Development (2021) ya ha señalado la importancia de las competencias socioemocionales para el desarrollo integral, lo que refuerza la necesidad de políticas educativas orientadas en esta dirección.

Finalmente, esta investigación pone de manifiesto que el analfabetismo emocional y la brecha generacional no deben ser abordados como fenómenos independientes, sino como parte de un sistema complejo que requiere intervenciones integrales. La educación del siglo XXI demanda un enfoque que integre lo cognitivo, lo emocional y lo social, permitiendo formar individuos capaces de enfrentar los desafíos de una sociedad cada vez más dinámica y cambiante.

6. CONCLUSIONES

El presente estudio permitió analizar de manera integral la relación entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional en la infancia primaria, evidenciando que ambos fenómenos

constituyen factores interdependientes que influyen significativamente en el desarrollo cognitivo, social y emocional de los estudiantes.

En primer lugar, se concluye que la alfabetización emocional es un componente esencial en el proceso educativo, ya que contribuye no solo al rendimiento académico, sino también al bienestar psicológico y a la adecuada adaptación social de los niños. La evidencia revisada confirma que las competencias emocionales, como la autorregulación, la empatía y la autoconciencia, son determinantes para el aprendizaje significativo, lo que refuerza la necesidad de integrarlas de manera sistemática en el currículo educativo.

En segundo lugar, el analfabetismo emocional persiste como una problemática relevante en la educación primaria, manifestándose en dificultades conductuales, bajo rendimiento académico y limitaciones en la interacción social. Este fenómeno no puede ser entendido únicamente como una carencia individual, sino como el resultado de deficiencias estructurales en los sistemas educativos, donde la educación emocional aún no ocupa un lugar prioritario.

Asimismo, se concluye que la brecha generacional constituye un factor clave que intensifica el analfabetismo emocional. Las diferencias en las formas de comunicación, expresión emocional y uso de la tecnología entre generaciones generan barreras que dificultan la transmisión de habilidades socioemocionales. En este sentido, la desconexión entre niños y adultos limita los procesos de acompañamiento emocional, afectando tanto el entorno familiar como el educativo.

Uno de los aportes más relevantes de esta investigación es la identificación de una relación bidireccional entre el analfabetismo emocional y la brecha generacional. Ambos fenómenos se retroalimentan, generando un impacto acumulativo que dificulta el desarrollo integral de los estudiantes. Esta interacción evidencia la necesidad de abordar estas problemáticas desde una perspectiva sistémica, que considere tanto los factores individuales como los contextuales.

En el ámbito educativo, se concluye que la implementación de estrategias como los programas de aprendizaje socioemocional (SEL), la formación docente en competencias emocionales y la integración curricular de la educación emocional son fundamentales para reducir el analfabetismo emocional y cerrar la brecha generacional. Estas acciones deben complementarse con la participación activa de las familias, promoviendo una educación emocional coherente entre el hogar y la escuela.

Finalmente, el estudio destaca que la educación del siglo XXI requiere un enfoque integral que articule lo cognitivo, lo emocional y lo social. El desarrollo de competencias emocionales no debe considerarse un complemento, sino un eje central del proceso educativo. En este sentido, abordar el analfabetismo emocional y la brecha generacional de manera conjunta representa un desafío y, al

mismo tiempo, una oportunidad para transformar los sistemas educativos y formar individuos más conscientes, empáticos y preparados para enfrentar los retos de una sociedad en constante cambio.

7 RECOMENDACIONES

- Integrar la educación emocional como eje transversal en el currículo de educación primaria, promoviendo el desarrollo de competencias socioemocionales desde edades tempranas.
- Implementar programas de aprendizaje socioemocional (SEL) en las instituciones educativas, con enfoque práctico y adaptado al contexto cultural.
- Fortalecer la formación docente en competencias emocionales, para mejorar la gestión del aula y la relación con los estudiantes.
- Fomentar la participación de las familias en el desarrollo emocional de los niños, reduciendo la brecha generacional mediante estrategias de comunicación efectiva.
- Diseñar políticas educativas que reconozcan la importancia de la alfabetización emocional como factor clave en el desarrollo integral.
- Promover el uso responsable de la tecnología, orientado a fortalecer la comunicación y la expresión emocional entre generaciones.

FINANCIACIÓN

Los autores no recibieron financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

Los Autores declaran que no existe conflicto de intereses con su investigación

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

En concordancia con la taxonomía establecida internacionalmente para la asignación de créditos a autores de artículos científicos (<https://credit.niso.org/>). Los autores declaran sus contribuciones en la siguiente matriz:

	<i>Autor 1.</i>	<i>Autor 2.</i>	<i>Autor 3.</i>	<i>Autor 4.</i>
<i>Participar activamente en:</i>				
<i>Conceptualización</i>	X	X	X	X
<i>Análisis formal</i>	X	X	X	X
<i>Adquisición de fondos</i>	X		X	
<i>Investigación</i>	X	X	X	X
<i>Metodología</i>	X	X	X	X
<i>Administración del proyecto</i>		X		X
<i>Recursos</i>	X	X	X	X
<i>Redacción –borrador original</i>	X	X	X	X
<i>Redacción –revisión y edición</i>	X	X	X	X
<i>La discusión de los resultados</i>	X	X	X	X
<i>Revisión y aprobación de la versión final del trabajo.</i>	X	X	X	X

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Alemdar, M. (2020). Development and validation of the emotional literacy skills scale. *Eurasian Journal of Educational Research*, 85, 1–20. <https://doi.org/10.14689/ejer.2020.85.3>
- Brackett, M. A., Rivers, S. E., & Salovey, P. (2011). Emotional intelligence: Implications for personal, social, academic, and workplace success. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(1), 88–103. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2010.00334.x>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL). (2020). SEL framework. <https://doi.org/10.4324/9781003169221>
- Coskun, K. (2021). Is emotional intelligence correlated with values among primary school children? *SAGE Open*, 11(2). <https://doi.org/10.1177/21582440211020747>
- Denham, S. A. (2018). Emotional competence during childhood and adolescence. *Developmental Psychology*, 54(2), 309–319. <https://doi.org/10.1037/dev0000440>
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., & Pachan, M. (2010). A meta-analysis of after-school programs that seek to promote personal and social skills. *American Journal of Community Psychology*, 45(3–4), 294–309. <https://doi.org/10.1007/s10464-010-9300-6>
- Extremiera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2015). Inteligencia emocional y educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 17(2), 1–12. <https://doi.org/10.24320/redie.2015.17.2.1030>
- Fernández-Berrocal, P., & Extremiera, N. (2016). Ability emotional intelligence, depression, and well-being. *Emotion Review*, 8(4), 311–315. <https://doi.org/10.1177/1754073916650494>
- Goleman, D. (1995). Emotional intelligence. *Bantam Books*. <https://doi.org/10.1037/e524862009-001>
- Immordino-Yang, M. H., & Damasio, A. (2007). We feel, therefore we learn. *Mind, Brain, and Education*, 1(1), 3–10. <https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x>
- Jones, S. M., & Kahn, J. (2017). The evidence base for how we learn. *Educational Researcher*, 46(6), 343–350. <https://doi.org/10.3102/0013189X17728340>
- Kankaraš, M., & Suarez-Alvarez, J. (2019). Assessment framework of global competence. *OECD Education Working Papers*, 196. <https://doi.org/10.1787/543d1b86>
- López-Cassà, È., Pérez-Escoda, N., & Alegre, A. (2021). Emotional competencies in primary education as an essential factor for learning. *Sustainability*, 13(15), 8591. <https://doi.org/10.3390/su13158591>

- Mayer, J. D., Caruso, D. R., & Salovey, P. (2016). The ability model of emotional intelligence. *Emotion Review*, 8(4), 290–300. <https://doi.org/10.1177/1754073916639667>
- OECD. (2021). Beyond academic learning: First results from the survey of social and emotional skills. <https://doi.org/10.1787/92a11084-en>
- Parker, J. D. A., Saklofske, D. H., Wood, L. M., & Collin, T. (2009). The role of emotional intelligence in education. *Educational Psychology*, 29(6), 699–711. <https://doi.org/10.1080/01443410903167773>
- Rivers, S. E., Brackett, M. A., Reyes, M. R., Elbertson, N. A., & Salovey, P. (2013). Improving the social and emotional climate of classrooms. *Journal of Educational Psychology*, 105(4), 918–933. <https://doi.org/10.1037/a0031775>
- Rumahlewang, E., Latumahina, E. J., & Batlolona, J. R. (2025). Emotional literacy and students' academic achievement in elementary schools. *Unram Journal of Community Service*, 6(4), 1129–1139. <https://doi.org/10.29303/ujcs.v6i4.1525>
- Salovey, P., & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185–211. <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sharma, N., & Bennett, L. (2025). Identifying generational gaps in emotional expression among youth and parents. *Journal of Adolescent and Youth Psychological Studies*, 6(11). <http://dx.doi.org/10.61838/kman.jayps.4742>
- Thümmeler, R., Engel, E. M., & Bartz, J. (2022). Strengthening emotional development and emotion regulation in childhood. *Frontiers in Psychology*, 13, 866683. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.866683>
- UNESCO. (2021). Reimagining our futures together: A new social contract for education. <https://doi.org/10.54675/ASRB4722>
- Yang, J. (2025). Emotional literacy as curriculum: A new paradigm. *Frontiers in Education*, 10, 1610746. <https://doi.org/10.3389/educ.2025.1610746>
- Zins, J. E., Weissberg, R. P., Wang, M. C., & Walberg, H. J. (2004). Building academic success on social and emotional learning. *Teachers College Press*. <https://doi.org/10.1037/e576842011-001>
- Bridgeland, J., Bruce, M., & Hariharan, A. (2013). The missing piece: A national teacher survey on how social and emotional learning can empower children. *Civic Enterprises*. <https://doi.org/10.1037/e576842011-001>
- Elias, M. J., Zins, J. E., & Weissberg, R. P. (1997). Promoting social and emotional learning. *ASCD*. <https://doi.org/10.1037/e576842011-001>